

Juan Velarde Fuertes

**Catedrático
de Economía
Aplicada**



La revista de la Sociedad Nuclear Española ha tenido la oportunidad de entrevistar a uno de los más destacados economistas españoles.

Su punto de vista sobre la evolución de la economía y su relación con el mundo energético se abordan a lo largo de esta amplia e interesante charla con el profesor Juan Velarde Fuertes.

Nacido en la localidad asturiana de Salas, Juan Velarde es licenciado en Ciencias Económicas en la primera promoción de esta carrera, doctorándose en ella con Premio Extraordinario en 1956. Ha sido catedrático de Estructura e Instituciones Económicas en la Universidad de Barcelona y de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es profesor emérito en la UCM y extraordinario de la Universidad San Pablo CEU. Es miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desde 1978.

Ha sido consejero del Tribunal de Cuentas. Ingresó con el número uno en el Cuerpo Superior de Inspectores de Trabajo y Seguridad Social en 1951, y en 1968 ingresa en el Cuerpo de Economistas Sindicales. En el ámbito de las publicaciones especializadas, ha sido director de la "Revista de Trabajo" y "Anales de Economía".

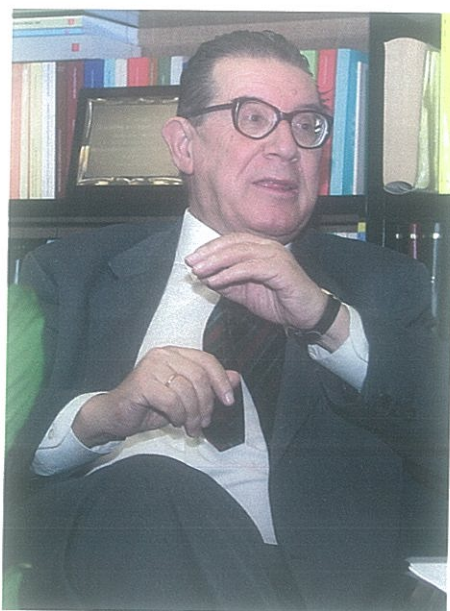
Su dilatada trayectoria profesional ha estado jalonada de numerosos reconocimientos y premios. Ha sido nombrado doctor "honoris causa" por las universidades de Oviedo, Sevilla, Pontificia de Comillas, Alicante y Valladolid, y ha recibido el Premio Nacional de Literatura de Ensayo (1971), el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1992), el premio Rey Jaime I de Economía (1996), el premio de Economía de Castilla y León "Infanta Cristina" (1997) y, recientemente, el premio Rey Juan Carlos I de Economía.

ECONOMÍA Y POLÍTICA

La economía es una ciencia, y, en palabras de Juan Velarde, "tiene sentido en la medida en que sirve para resolver con medios alternativos y escasos, el drama social", es decir, los graves problemas que surgen como consecuencia de las diferencias económicas existentes entre los miembros de la sociedad. Este rasgo hace que la economía esté impregnada de un fuerte carácter social y político, y es por lo que, para el profesor Velarde, "resulta apasionante estudiarla".

Pero, a pesar de su carácter científico, la economía es también impredecible puesto que en ella influyen múltiples factores. Además, en muchas ocasiones, variaciones insignificantes pueden acabar ocasionando consecuencias impresionantes y totalmente inesperadas, dificultando la aplicación de los modelos.

"Los economistas nos movemos en escenarios de gran incertidumbre. La búsqueda de modelos desde el punto de vista microeconómico que persiguen la exactitud hacen que esa incertidumbre sea continua. Sin embargo, desde la perspectiva macroeconómica, podemos calcular lo que va a ocurrir mañana aceptablemente, y por eso las valoraciones de los economistas en la actualidad son bastante similares."



“La ciencia económica trata de dar una respuesta al drama social”

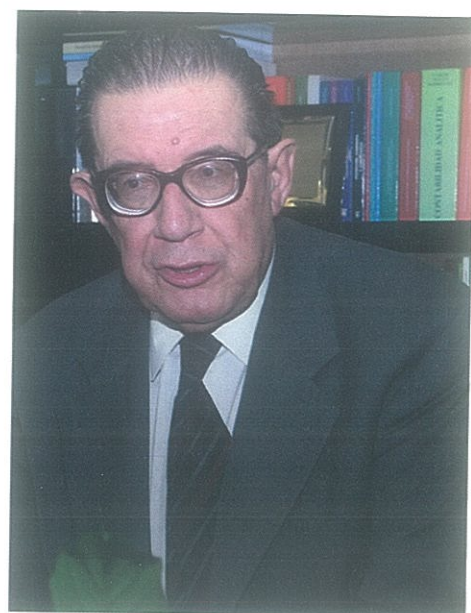
PREDICCIONES DE FUTURO

Cuando el destino del mundo se rige en su mayor parte por principios económicos, la economía juega un papel trascendental, ya que en ella se basan buena parte de las decisiones políticas adoptadas por los gobiernos. En ese sentido, Juan Velarde asegura que, a través del análisis sistemático y crítico, la economía puede adelantarse al devenir histórico de las sociedades y “prever situaciones de futuro. Por ejemplo, en este momento nadie puede decir que vamos hacia una situación económica maravillosa porque eso sería verdaderamente absurdo, pero sí que vamos a una situación de futuro indudablemente mejor. Sin embargo, para muchos es importante predecir el corto plazo como es saber cuánto puede variar un valor en bolsa y lo único que se puede afirmar a este respecto es que la bolsa no va a tener un comportamiento glorioso en el año 2003, por-

que no hay ningún elemento que así lo indique.”

En cuanto a los pronósticos a largo plazo, hay que tener muy presentes dos elementos que, en opinión del profesor Velarde, son fundamentales e inherentes a la revolución industrial en la que desde hace dos siglos estamos inmersos: las innovaciones y las inversiones, que desde comienzos de 1919 se están multiplicando de manera exponencial. Según esto, “podemos decir que si se hacen bien las cosas en los países occidentales, en el año 2040 vamos a poder vivir en unas condiciones mucho mejores a las actuales, o incluso asombrosamente mejores, porque habrá aumentado la productividad y tendremos a una economía de servicios basada en el ocio, que ocupará muchas horas de nuestra existencia”.

En términos generales, la fiabilidad de las predicciones para la economía cuenta con un margen no superior a tres años. “Es imposible ir más allá porque continuamente entran en juego elementos dinámicos nuevos con un gran poder transformador”. Por otra parte, para el profesor Velarde, es más sencillo prever la evolución del mundo en desarrollo, porque “estos países seguirán las pautas de desarrollo del mundo occidental, en el que se encuentra España, que en este momento ocupa el vigésimo lugar en producto interior bruto por habitante”.



LA NUEVA ECONOMÍA Y LA ENERGÍA

Juan Velarde se refiere a la nueva economía como “una frase afortunada para definir una situación caracterizada por la combinación de varios descubrimientos tecnológicos importantes: el nuevo papel de los ordenadores y de la información, la utilización del espacio exterior, y los nuevos materiales como cristales líquidos o silicio. Además, detrás de todo ello estaba la consolidación definitiva de las multinacionales en un mundo muy globalizado con trayectoria al alza en las bolsas. En este campo tuvieron un papel preponderante las innovaciones, especialmente en el campo de las comunicaciones y la biotecnología”.

“Previamente había surgido la llamada economía del bienestar, como un juego de palabras de la BBC después de la segunda guerra mundial: “well fair economy” británico en contraposición con “war fair economy” alemán”.

En este contexto en el que nos encontramos inmersos, el avance y desarrollo de las sociedades están marcados por el rumbo de un factor clave: la energía. En opinión de Juan Velarde, la energía de fusión y el aprovechamiento de la energía solar están en estos momentos concurriendo en una vertiginosa carrera. “El hombre está convocando a la técnica continuamente. Ahora queremos tener una energía abundante, barata y limpia. No sé por cuál de estos dos mecanismos, pero la vamos a tener”.

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA EN ESPAÑA

La actual sociedad del conocimiento no se sustentaría sin el soporte de la



Lucila Izquierdo, Alfonso de la Torre y Matilde Pelegrí con Juan Velarde, durante la entrevista.

“Somos “energodependientes”, y o respondemos al desafío energético, o el desequilibrio económico va a ser colosal”

industria que, habiendo sustituido a la agricultura está siendo a su vez reemplazada por los servicios. Pero sin industria y producción industrial no tiene sentido hablar de economía de servicios y esto hay que tenerlo muy claro. En estos momentos, “el aparato industrial que se está creando es muy dependiente de la energía, y España más pues a la importación de las tres cuartas partes de su consumo hay que sumar una elasticidad energética superior a la unidad, es decir, que para producir cada unidad de producto interior bruto en España se necesita más de una unidad de energía. Esto significa que somos unos grandes “energodependientes”, y o atendemos muy bien a la energía, o el desequilibrio económico tradicional va a ser colosal”.

El profesor Velarde atribuye esta destacada dependencia de España de la energía a tres motivos: “En primer lugar, la energía en España, en términos internacionales, es barata. En segundo lugar, a lo largo del tiempo la mano de obra se está encareciendo mucho más rápidamente que la energía y, por lo tanto, la tentación de todo empresario de sustituir mano de obra por mecanización y energía es evidente. En tercer lugar, la apuesta de España por el sector servicios es especialmente fuerte debido a que entre el 10 y el 12% del producto interior bruto procede del turismo, que es un ávido demandante de energía directa e indirecta, especialmente en verano. Finalmente, otro factor que también influye en este consumo es la migración de la mano de obra de la agricultura a las industria o al sector servicios, lo que ha obligado a sustituir esta mano de obra por equipos consumidores de energía”.

“La única manera que se tiene de generar actividad en la industria es con cantidades grandes de energía, por eso tener una energía barata en España es fundamental, mucho más que en otros países”. En este sentido, el incremento del precio de la energía como motivación para el ahorro energético carece de sentido, según el profesor Velarde, puesto que “si la energía se encarece, peligra el desarrollo económico, ya que se consume menos y además dejamos de ser competitivos, con lo que España se separaría más de los otros países que tie-

nen mejor resuelto el tema energético. El ahorro sólo tiene su sentido cuando va a haber escasez y es necesario racionalizar el consumo”.

EL ESTADO, CLAVE DE LA PLANIFICACIÓN

En el actual contexto económico, donde impera la liberalización de los mercados y la globalización, la planificación se hace difícil debido, en opinión del profesor Velarde, a la existencia de un poder que ejerce muchos tipos de monopolio: el sector público, “que debe ser consciente de sus acciones, bien desde el punto de vista directo de generación de cosas, o bien como resultado de que sus acciones tienen consecuencias sobre los agentes, empresas, que ya concretamente producen esas cosas, y, por lo tanto, tiene que actuar de una manera muy racional y que se acople a la marcha de la colectividad”.

El Estado ha de tener plena conciencia de su poder y obrar en consecuencia, analizando las repercusiones de su actuación. Juan Velarde está convencido de que “el sector público, que abarca el poder judicial, el poder legislativo y el poder ejecutivo, ha de ser consciente de su extraordinario poder, por lo tanto, tiene que ser muy solvente y actuar de una manera racional, de acuerdo a un plan y conociendo en todo momento las consecuencias de sus actos. Para poder planificar y actuar racionalmente, es imprescindible que el Estado requiera continuamente el asesoramiento de expertos cualificados”.

LA ENERGÍA NUCLEAR COMO SOLUCIÓN A LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA

El avance de la industria y de la sociedad pasa por consumir grandes cantidades de energía. España tiene la capacidad para obtener energía abundante, barata y no contaminante a través de las centrales nucleares. Sin embargo, ciertos temores basados en el desconocimiento de esta energía, especialmente de su producción segura, están originando un rechazo y desconfianza por parte de la sociedad. Se podría decir que la energía nuclear se encuentra en un momento crítico y, desde el punto de vista económico, su situación no es muy ventajosa.

Sin embargo, para el profesor Velarde, el papel económico de la energía nuclear “es un problema de cálculos. Hay un aspecto muy importante que es la amortización. La energía nuclear sale de unas instalaciones enormemente costosas, y, si el periodo de amortización tie-

ne que ser muy rápido, o tiende a cero por causa de un parón nuclear por ejemplo, hay que amortizarlo de golpe y el coste termina siendo muy alto. Además, la energía nuclear es la única capaz de generar energía de manera continuada en cantidades importantes y adecuadas para el momento de consumo. Nos encontramos con que la energía nuclear pasa a tener unas ventajas claras, incluso en términos de coste”.

No aprovechar las posibilidades que

“La planificación en un marco liberalizado es difícil, pero el Estado debe orientarla, con el concurso de los expertos”

ofrece la energía nuclear es, para Juan Velarde, “una insensatez en el terreno económico. Si se crean instalaciones más grandes y que generen kilowattios-hora continuamente, entonces son razonables los largos plazos de amortización de esa enorme inversión. De esta forma podemos contar con una energía más barata y competitiva en su comparación con las desventajas que acaban teniendo las otras energías. No es válida ahora la energía solar, porque penaliza a los países subdesarrollados, ya que exige grandes extensiones para sus instalaciones e importantes inversiones a las que un país pobre no puede hacer frente. Podemos decir que hoy es una energía más para ricos. La energía nuclear no contamina, las dimensiones a escala operan a favor, siempre y cuando esté generando kilowattios continuamente; es la apuesta del futuro. Su único problema es despejar la incertidumbre política sobre el tratamiento de los desechos nucleares”.

Una última preocupación surge en la charla: “El mundo económico español no tiene conciencia clara todavía sobre el punto de inflexión que supondrá el fin de la vida útil de las más de 400 centrales nucleares que hay construidas en todo el mundo. Nos encontramos en un punto álgido de producción energética, pero la demanda de energía va a seguir creciendo de manera muy importante, y es imprescindible plantear una planificación a largo plazo para evitar la aparición de serios problemas. Ante este panorama, el estudio de la renovación de las centrales nucleares se constata como una necesidad.”